

«El agresor no busca el placer sexual sino reafirmar su superioridad a costa del otro», subraya la investigación de una experta sobre casos ocurridos en Gipuzkoa

:: ANA VOZMEDIANO

SAN SEBASTIÁN. Una cuadrilla feliz formada por una pareja con dos niños pequeños y un amigo de toda la vida que les echa una mano con ellos y es cariñoso y juguetón con los críos. La mayor es una niña, el pequeño un niño. «No les cuentes a los aitas estas cosas que hacemos, ¿eh?», dice ese amigo que, en principio, cualquiera quisiera tener. «No, no», asegura la niña, que comienza a sufrir abusos sexuales a los tres años. Su hermanito también, aunque es más pequeño, apenas ronda el año. La cría nunca se lo dirá a sus padres tal y como ha prometido, pero sí a la amona. Cuando ella le comienza a oír hablar de 'pitos' saltan todas las alarmas. El Tribunal Supremo ha ratificado la condena a este sujeto.

Es uno de los casos, todos sucedidos en Gipuzkoa, que ha investigado la licenciada en Derecho y Criminología, la donostiarra Ainara Jauregi Sansinenea, para su trabajo sobre las víctimas de abusos sexuales en la infancia. La primera conclusión de la tesis que ha elaborado es que la mayoría de estos niños no serán agresores durante el resto de su vida, que no tiene por qué ser ese su destino vital.

Su análisis también refleja datos tan preocupantes como que el 38% de los casos se produce en el seno de la familia más inmediata, y que en el 40% de los casos estudiados, el agresor era el padre biológico y que las víctimas, en su mayoría mujeres (74%), sufren este tipo de abusos a muy temprana edad. El 22% de ellas, entre los 5 y los 9 años.

Pero esto solo es solo la punta del iceberg de la situación. Porque otro dato más que inquietante es lo que Ainara Jauregi llama «victimización oculta» o «cifra negra», todos esos casos que nunca llegan a denunciarse y cuyo número los expertos ni tan siquiera se atreven a calcular.

«Hay muchos. Tenemos que tener en cuenta que estamos ante una situación que avergüenza a las víctimas, pero también a las propias familias. Se han dado pasos importantes en cuanto a la detección por parte del entorno, por los médicos, por los maestros... Pero es complicado porque se trata de un delito que se da en gran medida en el ámbito familiar, en el más íntimo. En el 48% de los casos el agresor es un amigo o es de su propia familia. Además, puede ser el profesor, el sacerdote, el entrenador... Gente cercana en cualquier caso».

A menudo, según constatan los expertos, esas víctimas son niños solitarios y con pocos afectos, que pueden llegar a confundir estos tocamientos y esa invasión de su intimidad con cariño y atención. El choque cuando crecen es brutal,

El 38% de los abusos sexuales a los niños se producen en el seno de la familia

En el 40% de estos casos es el padre biológico el que agrede al pequeño

ALGUNAS SECUELAS

► **Los más pequeños.** Las víctimas pueden mostrar una conducta sexual inadecuada, sufrir pesadillas, episodios de ansiedad e incluso experimentar un retroceso en el control de esfínteres.

► **Entre los 6 y los 11 años.** Pueden padecer depresión, sentimientos de vergüenza o culpa, hiperactividad, problemas de

conducta y baja autoestima.

► **En la adolescencia.** Durante estas edades pueden surgir conductas autolesivas, suicidas o antisociales.

► **En la madurez.** Entre varones es frecuente que haya problemas de identidad sexual o de afectividad. Ellas también pueden sentir rechazo hacia el cariño.



tanto que puede existir en la edad adulta un rechazo a cualquier relación amorosa de por vida.

Los psicólogos y la propia autora del estudio advierten además, que, en el caso de profesores o entrenadores, suele elegirse la víctima entre aquellos que son más débiles, que pasan por una situación familiar complicada y que resultan más vulnerables.

69 víctimas y 63 agresores

En total y entre 2004 y 2014, la investigación de Jauregi ha llegado a las 51 sentencias que se han registrado en Gipuzkoa, con 69 víctimas y 63 agresores. «Tengo que decir que la mayoría de los casos de la Audiencia Provincial no estaban valorados. Es muy complicado que se pueda prevenir determinadas conductas si no conocemos el origen de los agresores. Y no hay que olvidar que el abuso sexual infantil constituye un gravísimo problema de salud pública, ya que puede llegar a acarrear consecuencias devastadoras para sus víctimas. Hay una gran mayoría que supera la situación, pero hay otras que por su inferior capacidad de resistencia o por su mayor vulnerabilidad, quedan gravemente dañadas hasta el punto de llegar a convertirse ellas mismas en agresoras».



Aina Jauregi.

El que estos delitos se realicen en los ámbitos más domésticos dificulta su seguimiento y su detección. «Porque no es lo mismo el pederasta de Ciudad Lineal, un desconocido que atrae todas las iras de la población en cuanto se conocen sus delitos, a descubrir que es tu marido, el padre de tus hijos al que adoras, el que abusa de ellos».

O tu cuñado que se queda con el crío de vez en cuando para que vayas al cine. «Eso genera una situación para la madre que es desgarradora. Todo se cae a su alrededor. Siente que no ha sido capaz de cuidar a sus propios hijos. En muchos casos les resulta imposible de creer. También hay quien lo consiente».

Una mujer

Porque si bien son ellas la mayoría de las víctimas, son ellos los que reproducen esa conducta en la mayor parte de los casos. De todos los expedientes analizados en la investigación de esta criminóloga donos-

tiarra, solo en uno participó la madre y además de forma muy activa.

Ambos progenitores descendían de familias maltratadoras tanto desde el punto de vista físico como desde el psicológico. Ella, además, había sufrido abusos sexuales por parte de un vecino y de su tío. Estaban aislados, no se relacionaban con nadie. Tuvieron un niño y antes de que cumpliera el año ya tenía moratones que les obligaban a llevarlo al pediatra. No le dejaban jugar con otros críos, el padre le apagaba los cigarrillos en la piel, el pequeño era agresivo con los animales, arisco con todos y temeroso de cualquier adulto. Nació la segunda hija, la niña y recibió el mismo trato por parte de sus padres, pero también por parte de su hermano.

«Entre ellos era más una cuestión de cercanía, de protegerse, aunque eso sí, con conductas sexuales, las únicas que habían visto. La pequeña se quitaba la ropa con seis años y decía 'vamos a follar'. Dormían juntos siempre. Cuando dejaron de estar a cargo de sus padres les tuvieron que separar».

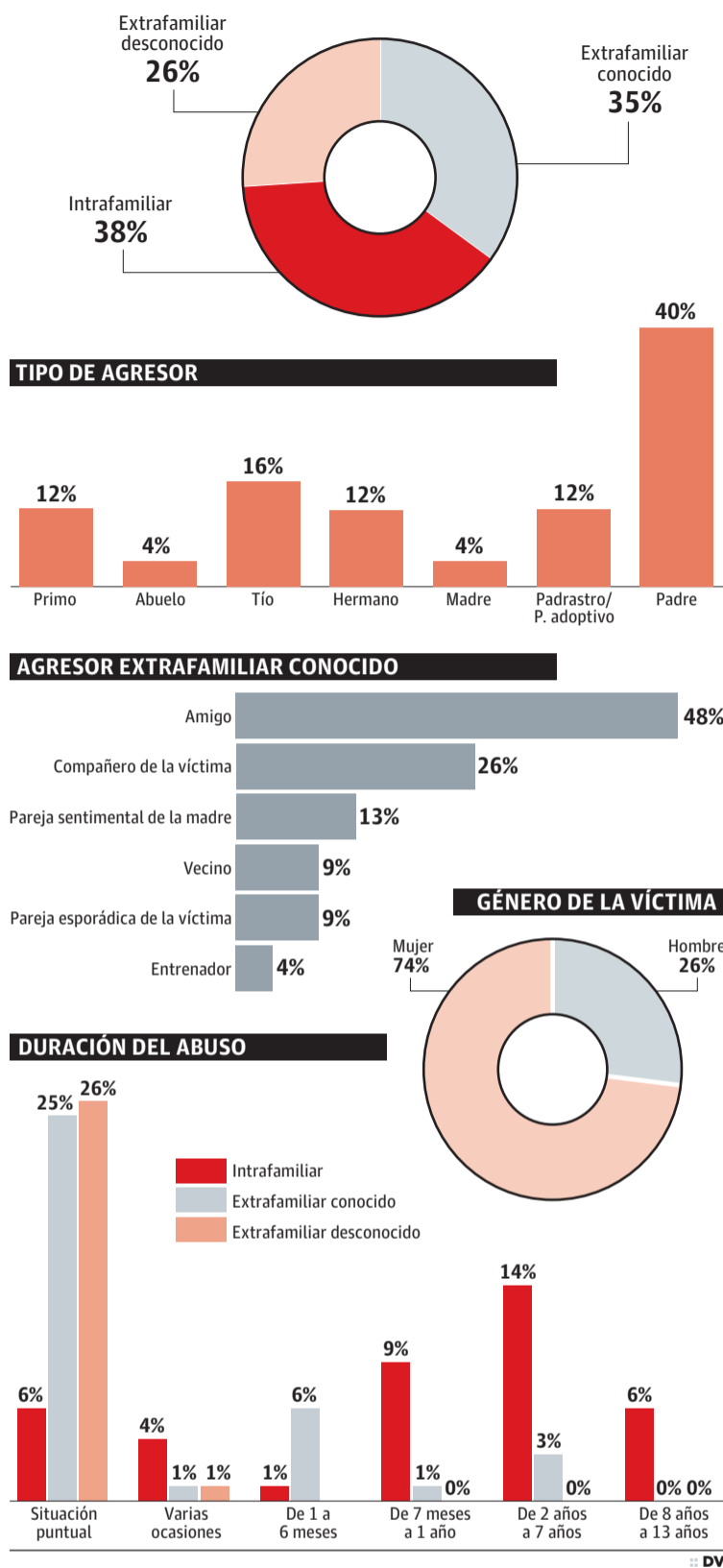
Los casos que ha analizado Jauregi Sansinenea llevan también a otro personaje cercano, el sacerdote del cole, que abusa de uno de sus alumnos. «Este chico también tuvo secuelas, no sabía cómo relacionar el sexo con el afecto y llegó a dudar de su propia sexualidad. Tenía mucho miedo de confiar en ninguna persona, tenía miedo a abusar dentro de sus relaciones. Esto es muy frecuente entre los varones».

Otro pequeño que perdió a sus padres se quedó a cargo de una cuidadora que, al parecer, prefería a las niñas. Por eso vestía al crío de mujer y le trataba como si lo fuera, lo que provocó una homosexualidad no asumida y lo convirtió en agresor entre los 13 y los 18 años. Era el castigo por lo que le había hecho esa cuidadora. «Todos son datos de Gipuzkoa y, repito, solo es lo que se denuncia y llega a los tribunales. Hay muchos más hogares implicados de lo que parece».

En las guerras

Las agresiones sexuales, no solo las que afectan a los niños, tienen un punto de satisfacción del ego, de la autoestima, del poder y sobre todo

Radiografía de los abusos



Garaitza atiende cada año a 240 personas

Los datos son escalofriantes. La asociación Garaitza, que atiende en todo el País Vasco a víctimas de agresiones sexuales una vez que ya son mayores de edad, registra al año 240 llamadas. «¿No sabe usted que el 34% de la población ha experimentado algún tipo de abuso? ¿Ni que afectan al menos al 20% de las niñas y al 15% de los niños? ¿Que el 90% se producen en el seno de la familia amplia?» La presidenta de Garaitza, Carmen Escudero, lanza unos datos que, a menudo, son ignorados por la sociedad y en su mayor parte ni siquiera llegan a ser denunciados. La asociación que dirige se encarga de realizar un trabajo psicológico y educativo con aquellos mayores de 18 años que han sufrido estas agresiones, estos abusos que a veces les llevan a tener que tomar una medicación toda su vida, a acomplejarse, a no saber llevar una vida normal y, en el peor de los casos, a repetir la condición agresora que sufrió en su infancia. Escudero se posiciona hacia el optimismo. «Las personas pueden llegar a tener una vida normal, a crear sus propias familias si así lo desean... No tienen que dejar lo que les ocurrió en un rincón de la memoria como si no hubiera ocurrido. Tienen que aprender a convivir con ello y rehacer su forma de vida».

situaciones de guerra, de cualquier guerra, donde la mejor arma es la violación. Sirve para arrebatar la masculinidad a los hombres y para humillar a mujeres y niñas».

Más allá de la violencia y el poder de un campo de batalla, ¿cómo llega un sujeto a convertirse en agresor sexual? De los 63 examinados en Gipuzkoa, se analizó a 29, «hay que valorar más casos en el marco de la Justicia», cuatro habían sido abusados en la infancia, tres hombres y una mujer. «Tras el análisis de los historiales, la mayoría de las víctimas de abusos en la infancia no se convierten en agresores en la edad adulta. Y las que sí lo han hecho, principalmente hombres, presentan otros factores de riesgo y de falta de protección».

«Se conocen los casos que llegan al juzgado, pero ocurre en más hogares de lo imaginado»

de la humillación a la víctima. Lo dicen los expertos cuyas tesis ha recopilado la propia Aina Jauregi y ella misma lo constata.

«El agresor, el violador, no busca el placer sexual, busca esa reafirmación de una superioridad que busca a costa del otro. Es muy claro en

¿Sabía que...

El baño es la estancia de la casa que concentra el mayor número de accidentes domésticos entre nuestros mayores?

Ba al zenekien...

Gure nagusiek etxean izaten dituzten istripu eta erorketa gehienak bainugelaren gertatzen direla?

DUCHA Ya
www.duchaya.com



De bañera a ducha en ocho horas.

Calidad líder. Pionero en Gipuzkoa.

Bainuontziaren ordeztuta 8 ordutan.

Kalitate gorena Gipuzkoan aitzindari.

CUPÓN REGALO opari txartela

Hasta 150 € + pago a 1 AÑO sin intereses*

* No acumulable a otras ofertas. Financiación sujeta a aprobación entidad financiera. Imprescindible presentación cupón a la hora de confirmar el presupuesto. Promoción válida hasta el 31 de Diciembre de 2015.

EXPOSICIÓN / ERAKUSKETA:

P. Ubarburu, 30 · Pol. 27 Donostia - San Sebastián 20014 GIPUZKOA

943 444 660

info@duchaya.com www.duchaya.com